

Citar: Apellidos, N. (2015) "Título", en: González García, E.; García Muñiz, A.; García Sansano, J. e Iglesias Villalobos, L. (Coords.). *Mundos emergentes: cambios, conflictos y expectativas*. Toledo: ACMS, pp. ....

## **PROPUESTAS METODOLÓGICAS INNOVADORAS PARA LA INVESTIGACIÓN SOCIAL**

**Jesús Antonio Ruiz Herrero.** *Universidad Complutense de Madrid*

### **Resumen**

Dado que la temática del congreso hace especial hincapié en el cambio social, se trata aquí de hacer una reflexión sobre metodología de las Ciencias Sociales que precisamente sea apropiada para detectar esos cambios, fenómenos emergentes y caras de los problemas sociales menos visibles. Para tal fin, repasaremos lo que podemos aprender de autores ya clásicos y de influencia indudable en la Sociología como Foucault o Ibáñez. Continuaremos haciéndonos eco de otros autores de influjo más reciente así como de otros menos conocidos, pero que tienen cosas interesantes que aportar. Veremos ejemplos de sus investigaciones y cómo abordaron de forma original ciertos problemas o temas de estudio, de tal modo que cada problema que se quiere investigar es el que ha de dictar la estrategia metodológica desde su peculiaridad. Además, las personas, al vivir en sociedad, y al desplegar nuevas actividades sociales o transformar las existentes, van dejando nuevas huellas, rastros, objetos, etc. Estos suponen yacimientos de datos novedosos para el sociólogo con los cuales recrear y estudiar esas actividades y la conducta en ellas. A este respecto, ilustraremos lo anterior con ejemplos del presente, pero también veremos cómo esas nuevas fuentes de datos científicas han surgido históricamente para la ciencia como resultado de nuevas condiciones de existencia, medios de comunicación, de convivencia, nuevos desarrollos institucionales, etc. Nuevamente, Foucault nos será útil brindándonos ejemplos.

Como principio general se insiste en que, aun cuando tengamos unas técnicas formalizadas en nuestra ciencia, es necesario no anquilosarse y ser creativo para detectar y activar en pos de la investigación nuevos tipos de materiales, datos, etc. aunque se salgan de lo común, pues otro tipo de datos y materiales nos descubrirán otras aristas de los problemas. También repararemos en que incluso, más allá de la sociología, los poderes económicos y políticos no se quedan atrás a la hora de utilizar nuevos elementos y fuentes de información con el objetivo de controlar mejor a la población o a aquellos segmentos que les interesan. La Sociología podría hacer lo mismo pero con la intención de producir, por el contrario, diagnósticos críticos y que ayuden a las personas a superar unas condiciones o fuentes de malestar y sufrimiento.

**Palabras clave:** Metodología de las Ciencias Sociales, nuevas fuentes, técnicas novedosas, Foucault.

## 1. Planteamiento inicial

La metodología sociológica ha venido madurando desde que se pusieran sus primeras bases hace dos siglos. Las técnicas consabidas de la Sociología vienen corroboradas por éxitos reseñables, como es, por ejemplo, la precisión de las encuestas aplicadas a la predicción de los resultados electorales, o el enriquecimiento que han aportado las entrevistas cualitativas, grupos de discusión, etc. para el estudio de diferentes problemas. El tener unos métodos formalizados permite a los investigadores tener una base que aporta seguridad en la recogida de datos (pues las técnicas tienen toda una justificación detrás sobre su pertinencia y eficacia), y se ahorra así la incertidumbre y esfuerzo que supone partir de la nada. No obstante, el riesgo de la normalización de métodos es su esclerosis. Esta sucede cuando se emplean unas técnicas porque son las que suelen usar, las que están de moda o porque el predicamento del que gozan algunas técnicas permite así dotar a la investigación de una credibilidad y prestigio superiores.

Aunque nadie duda de que, quizás, si unas técnicas se consolidan, se debe a que han dado muestras de su eficacia para recolectar información, aquí queremos defender una sana duda metodológica, por la cual, aun sin renunciar a las ventajas de las técnicas normalizadas, también cuestionamos nuestros proceder al uso para descubrir nuevas vías. Así, deberíamos reparar que cada investigación es específica, en cuanto a su materia, entorno de investigación, límites y posibilidades, etc. Esto hace inevitable que la investigación tenga que observar estas variables, adaptarse sobre la marcha, no poder utilizar ciertas técnicas quizás y tener, por ello, que buscar otras. Por tanto, hemos de aprender y tener presente el principio de que cada tipo de investigación ha de emplear su estrategia metodológica particular, pues, en tanto que cada *contexto de investigación sociológica* es peculiar, adaptar los métodos o inventar otros nuevos en armonía con la especificidad de lo que se investiga, supone acercarse al objeto mejor; mientras que pegarse demasiado a ciertos principios y técnicas, con rigidez, conduciría más bien a alejarse y violar la especificidad del contexto, y los diagnósticos que hiciéramos difícilmente penetrarían en los problemas.

A menudo, las técnicas establecidas no nos permiten del todo enfocar o indagar sobre determinadas dimensiones del problema. Si somos demasiado rígidos, y nos atamos a tales técnicas, entonces perderemos el conocimiento de esas nuevas dimensiones hasta ahora no exploradas, de modo que paralizaremos el avance de nuestro campo de saber, antes que enriquecerlo. En conexión con esto, y a modo de lección adicional que queremos sacar de estas reflexiones, hemos de atrevernos a hacer emerger nuevos materiales y yacimientos de información que quizás antes no contaban incluso o pasaban desapercibidos, pero que si se

explotan convenientemente y se activan para la investigación, encierran el potencial de descubrirnos nuevas variables, informaciones, conductas, etc. que reenfoquen de modo radical un problema. De algún modo, no hacemos otra cosa que llevar a un nuevo punto de evolución la recomendación de Ibáñez (2002) de pluralizar los dispositivos de investigación: es decir, combinar diferentes técnicas, que tienen diferentes dianas, porque con ello obtendremos diferentes informaciones.

En las siguientes páginas nos iremos deteniendo en una serie de textos y autores que nos ofrecerán ejemplos de las anteriores perspectivas metodológicas enunciadas y que nos serán de fuente de inspiración para encarar investigaciones.

## **2. Masa crítica de datos**

El primer autor en que vamos a reparar es Foucault. Como sabemos, este autor desarrolló en profusión investigaciones sobre cómo se habían constituido y desarrollado las ciencias modernas (Foucault, 2006, 2009). Este proceso de constitución es inseparable del despliegue de nuevos materiales para conocer la realidad, que antes no estaban disponibles, así como del despliegue de ciertos espacios que hacen posible que dichos materiales se creen, proliferen, se acumulen, etc. Estos procesos son a veces fortuitos, más o menos conscientes, etc. A veces un cambio en la organización social o en el modo como se trata por parte de las instituciones a cierto tipo de población implican así nuevas formas de visibilización de esta, y de este modo, la producción de nuevos datos de estudio sobre la misma. Así, por ejemplo, a raíz de la constitución del hospital como lugar de apartamiento y confinamiento especializado de los enfermos, se constituye una población o masa crítica de sujetos de los que se pueden recabar datos en una magnitud que desborda el mero caso individual y abre a las comparaciones de casos, el estudio estadístico aun rudimentario, etc. (Foucault, 1999; 2006). También podemos afirmar que el desarrollo de los estudios industriales y, también en parte, de la Sociología del Trabajo estuvieron ligados a la constitución de la fábrica como lugar donde se separaban de los entornos familiares (granjas familiares, etc.) y acumulaban masas de individuos, y en el cual era posible objetivar en mayor grado cómo trabajaban las personas, pues las fábricas eran y son más proclives a la mirada analítica y técnica de las conductas, por ser espacios donde rige un control “desde arriba”, frente a los espacios privados del taller familiar, frente a los espacios de trabajo rurales y vecinales, etc. Por otro lado, como decíamos, en estos ámbitos, al acumularse grupos amplios de personas, ya es posible comparar, analizar variabilidades, establecer óptimos de actividad laboral, mínimos, etc. Esto es lo que hacía al fin y al cabo Taylor, como cuenta Braverman (1987). También recordemos cómo a Mayo le fue posible escudriñar los factores motivacionales implicados en el trabajo ya que tenía un entorno donde se concentraban grupos de trabajadores que podía comparar entre sí, y un entorno en el cual manipular ciertos factores, es decir, un espacio constituido de tal manera que permitía registrar conductas y su detección y

análisis. Un análisis sobre los experimentos y la biografía de Mayo puede encontrarse en Gillespie (1991) y en Trahair (2005).

En definitiva, algunos de los anteriores estudios trataban de indagar nuevos fenómenos y aprovechar nuevas posibilidades de conocimiento con el objetivo de reforzar el control de las organizaciones o de la clase propietaria; lo cual no es nuestro objetivo. No obstante, lo que pretendemos dejar claro, tras la anterior referencia a Foucault y tras los ejemplos de cómo se constituyeron algunos saberes, es que los nuevos espacios de actividad social que emergen brindan siempre nuevos datos, hacen visibles otras conductas y realidades. Y los investigadores debemos estar alerta para detectarlo y capitalizarlo en pos de la investigación.

Esos cambios institucionales y la constitución de espacios que abren nuevas posibilidades de saber, o el surgimiento de herramientas que son susceptibles de activarse con fines de investigación social, aunque no fueran diseñadas como tal, a menudo acontecen de modo fortuito; sin embargo, ahora que ya hemos reflexionado sobre esto y lo hemos hecho más consciente, podemos preguntarnos, de modo directo, qué nuevos espacios de actividad se están desarrollando en la actualidad, qué residuos dejan estas actividades y espacios, o qué posibilidades abren para acercarnos de otro modo a los sujetos o para acercarnos a conductas que antes no eran visibles o no estaban disponibles del mismo modo.

Por ejemplo, Internet es un ámbito donde millones de personas, y no solo casos aislados, producen discurso, interaccionan entre sí, cuelgan vídeos de sus experiencias, hacen búsquedas de contenidos. Todo ello crea un tráfico que deja sus datos, sus residuos e indicadores recuperables y tratables con fines de estudio. Es decir, la Red es un espacio, en este caso virtual, que alberga a una masa humana en interacción y que, en consecuencia, despliega una masa crítica de datos susceptibles de ser estudiados, como pasó con otros entornos, y sus datos, que surgieron en momentos previos y que hemos referido. Por poner un ejemplo, las preguntas que se introducen en los motores de búsqueda dan pistas cuando se trata de hacer predicciones de pautas de consumo o para detectar signos del desarrollo de una epidemia. Si mucha gente busca acerca de una dolencia infecciosa, tal es un indicio de que la enfermedad se está extendiendo; por consiguiente, pueden predecirse los contagios y la mortalidad a causa de la misma (Polgreen et al., 2008; Helft, 2008). Más allá de la detección de epidemias o pautas de consumo, en Internet también las personas cuelgan testimonios personales y de primera mano sobre cosas tan poco accesibles al estudio como son las diferentes formas de acoso (laboral, escolar, etc.). Podríamos utilizar tales pruebas, al menos como primera tentativa. Véase la siguiente noticia (Branson-Potts, 2015), que no solo nos habla de las prácticas de contar sus problemas en la Red por parte de estas personas acosadas, y que pueden tener una función terapéutica, sino también

de las muertes que a veces sobrevienen porque, pese a todo el valor de contar en la Red lo que han experimentado, la vida se ha tornado invivible por la discriminación y la falta de respeto o de “reconocimiento” como persona, como dice Butler (2005), de tal modo que solo encuentran la muerte como única solución, aun cuando aquella nunca debería ser tal. Estas muertes las conocemos por la popularidad que ciertas personas adquieren en la Red, pues dudo de que las estadísticas oficiales las clasificaran como muertes por acoso escolar, laboral, etc. En definitiva, gracias a estos nuevos medios afloran nuevos datos e indicios sobre conductas y problemas.

También, por ejemplo, a la hora de estudiar una institución o empresa, tenemos el ciber sitio oficial, creado por ella misma; pero la Red (como, por ejemplo, simplemente la hemeroteca digitalizada de los periódicos) nos ayuda a refrescarnos la memoria o nos ofrece detalles que matizan las versiones favorecedoras que se deducen, en primera instancia, de los mentados ciber sitios oficiales de las instituciones. Esto fue de ayuda y lo pude comprobar en una investigación que he realizado hace poco para mi tesis doctoral, enmarcada dentro de la Sociología del Trabajo y de las Organizaciones.

El entorno virtual es un ejemplo actual y atractivo, pero si le echamos imaginación, seguro que descubriremos otros entornos o medios para visibilizar datos sobre conductas que nos interesen y que, hasta ahora, rehuían su detección u objetivación. También los anteriores artículos citados se refieren a ciencias próximas a las Ciencias Sociales (Epidemiología, etc.), y quizás deberíamos, siguiendo su ejemplo, atrevernos en estas últimas a explorar en mayor grado nuevos entornos de acumulación de datos, y medios para analizarlos, como se hace desde otras ciencias, aunque al principio tales entornos y datos no se utilizaran con fines sociológicos o pasaran desapercibidos. De este modo, más allá de Internet, deberíamos atrevernos a utilizar formas de datos y modos de visibilización de fenómenos que hasta ahora no habían sido propios de la Sociología, pero que podríamos utilizar para generar conocimiento sobre la conducta social: por ejemplo, los modos de neuro-análisis, si queremos ahondar sobre cómo ciertas situaciones sociales desencadenan algunas emociones; o si queremos ver cómo cierto entorno social o formas de interacción ayudan a construir el cuerpo, incluso a un nivel “interno” o en sus fenómenos recónditos. Esto no sería dejarnos contagiar por los marcos de análisis de biólogos, fisiólogos, psicólogos, etc., a menudo próximos a un determinismo genético; por el contrario, se trataría de activar modos de lectura y análisis conquistados de otras ciencias con fines sociológicos.

Otra fuente de inspiración para nosotros, esta vez sí, desde la Sociología, y que ejemplifica esa intrepidez para activar nuevos medios para la investigación, proviene de Urry y sus llamados métodos móviles (*mobile methods*), que nacen de su inquietud originaria por la movilidad en la

sociedad (Urry, 2007). Los métodos móviles apuestan por no solo recolectar datos en momentos determinados y en espacios aislados, sino por moverse y acompañar durante un tiempo largo (que pueden ser días o semanas, o incluso más) a los sujetos que estudiamos. Van más allá de una observación participante, porque no pretenden estudiar un espacio o una institución, sino acompañar al sujeto en el trasiego de todas sus actividades, para ver cómo interacciona en ellas, por dónde se mueve, si en ese movimiento nos topamos con detalles que nos descubren aspectos que antes desconocíamos (Büscher et al., 2011). Quizás la observación participante tradicional tiene más “cortes” o espacios en blanco, que una movilidad continua con los sujetos estudiados. Algunos estudios que han utilizado estos métodos móviles han apostado, y esto es relevante, por el uso de cámaras para grabar ese acompañamiento y todo cuanto en él sucede (Büscher y Urry, 2009). Hoy en día, las pequeñas cámaras que se pueden llevar prendidas de algún lugar con discreción permiten una grabación menos invasiva y cortante para el grupo estudiado. La grabación de todo cuanto acontece hace posible una visualización posterior que permitirá repasar momentos del trabajo de campo, incluso detectar expresiones de los acompañantes, o caer en la cuenta de cosas que sucedieron y que se pasaron por alto durante el acompañamiento y movilidad con el objeto. En cualquier caso, lo de la cámara es lo de menos, es una sugerencia o dispositivo más, lo que importa es el fondo: estar abierto a utilizar otros medios que permitan ampliar el conjunto de datos y detalles de un ámbito o problema que estudiamos, recuperarlos, repasarlos, verlos de otro modo, etc.

En definitiva, lo que se ha pretendido resaltar y dejar claro en este primer apartado es esa conexión entre cambios en los entornos sociales, nuevas herramientas y nuevas posibilidades de estudio y yacimientos de información potenciales. Tener esto presente hará que lo llevemos a la práctica de modo más consciente y enriquecerá la investigación.

### **3. Los métodos tradicionales y los riesgos de no variarlos**

De hecho, siguiendo las reflexiones del anterior epígrafe, puede suceder que las formas y técnicas de conocimiento ya establecidas y arraigadas no solo anquilosen una ciencia si no se problematizan o no se varían en cada situación de investigación, sino que, además, al ser incapaces de detectar otros fenómenos, caras y dimensiones de los problemas (por privilegiar solo un tipo de datos), refuercen la posición de los que gozan de poder y empeoren la de aquellos que tienen ya pocas oportunidades para incrementar su bienestar. Es decir, unos métodos que no se problematizan, que no buscan otros procederes, al final abundan en las lecturas de la realidad social ya consabidas, que sostienen las visiones y discursos dominantes, injustos en ocasiones, etc.

Un ejemplo que viene como anillo al dedo de lo anterior son los métodos de las típicas pruebas de inteligencia, que la Psicometría introdujo y que traslucían su lógica de que solo lo medible

merecía la atención científica. En un principio, tales pruebas se juzgaban como las formas de abordaje y medición de la inteligencia más objetivas, y se administraban por todo el mundo, de forma rutinaria y sin problematizarlas. Además, ¿por qué hacer autocrítica? Pues, después de todo, parecía que en pleno s. XX, cuando estos métodos empezaron a extenderse, se había llegado al culmen de la ciencia, especialmente en una época tecnocrática; tal juicio además se veía reforzado por el formato matemático y de neutralidad clínica de las pruebas. Las pruebas de inteligencia se utilizaban además en muchos centros, tras administrarlas a estudiantes de primaria o adolescentes, como el mejor predictor del éxito futuro académico de la persona, y como base, por tanto, para orientarla hacia ciertos destinos laborales según lo que se deducía de sus resultados. Es decir, un mal día en aquellas pruebas podía sentar un juicio permanente y de consecuencias drásticas para la persona. Sin embargo, tales pruebas comenzaron a atraer críticas, a ser problematizadas pues en su formulación, en su lógica residían prejuicios de clase y de otro tipo. Por ejemplo, tendían a beneficiar a personas nacidas en ambientes de clase media, pues quizás los conocimientos que se acumulaban en el ambiente de la clase eran luego los que premiaban las pruebas (Bowles y Gintis, 1976; Ovejero Bernal, 2004). También su obsesión por la rapidez de respuesta, por la eficacia, por dar una respuesta superficial e inmediata traslucían las presiones de un orden capitalista, y por tanto no hacían otra cosa que medir en qué medida la subjetividad del que responde a la prueba cuadra con la necesidades de un orden tal (Ovejero Bernal, 2004; Sennett, 2008).

De alguna forma, quedarse congelado en tales pruebas y nadar en una autosatisfacción acrítica en torno a su supuesta seriedad hubieran reforzado unas lecturas sesgadas (lo cual no es muy científico), que además empeoraría la situación y los prejuicios contra ciertos sectores sociales. Por el contrario, atreverse a cuestionar, a observar otros métodos de medir la inteligencia, e incluso el cuestionamiento del concepto de inteligencia o de una inteligencia inamovible han hecho avanzar el saber, a diferencia de caer en una inercia metodológica y teórica. Por ejemplo, antes que clasificar a las personas según su inteligencia y explicar sus resultados en la educación en función de ello, es decir, antes que hacer lo de siempre, Lareau (2003) decidió adentrarse pacientemente en el mundo de las familias de diferentes clases sociales, y ver cómo el entorno de la familia (el tipo de lenguaje que se aprende, los modos de argumentación, los gustos y el tipo de ocio, las estrategias para bregar con los problemas típicas de casa clase, etc.) beneficia o perjudica a su descendencia en el sistema educativo. Por tanto, no es tanto la inteligencia, o no es solo la inteligencia, sino otros muchos factores los que dan ventaja dentro de la institución escolar, preparada para estimular y reconocer especialmente a ciertas subjetividades.

Pero Lareau aporta otras conclusiones valiosas. Su metodología no rígida permitió que captara un conjunto de detalles más amplio, y reparara así en actitudes y estilos de educación propios de

la clase trabajadora que ofrecen también beneficios e impulso a sus vástagos, y que esta debe conservar. Con ello contribuye a vencer un pesimismo sociológico conforme al cual los dominantes lo tienen todo, y que hace flaco favor a los dominados, quienes también necesitan para su emancipación recuperar un sentimiento de valía y confianza, y conocer sus propios recursos. La clase media, por ende, también puede aplicarse lecciones de los modos de educación de la clase trabajadora.

Todo lo anterior Lareau lo logró mediante la audacia metodológica, no cayendo en técnicas quizás de mucho prestigio, pero que tienden a privilegiar ciertas visiones, sino haciendo una observación o mejor dicho una convivencia con aquellos que estudiaba, siendo sensible a cada detalle. La investigación de la referida autora nos sirve, sin duda, como una aproximación metodológica que puede ser un referente, y como un ejemplo de que, al variar los métodos, rompiendo la rigidez de abordaje de los problemas (por ejemplo, en el caso anterior, frente a las pruebas de inteligencia), captaremos otros ángulos, aprenderemos cosas insospechadas y ayudaremos a que la ciencia avance. También con tal actitud y práctica más flexibles transformaremos enfoques y métodos que tienden a privilegiar diagnósticos que, aun con su parte de verdad, si se obcecán demasiado por una práctica, se convierten en aliados de la insensibilidad hacia ciertos problemas, o en aliados de la preservación de visiones interesadas a las que confieren una pátina de científicidad, y ello no debería ser nuestra aspiración.

#### **4. Otras investigaciones y ejemplos**

El anterior epígrafe se ha centrado en cómo variar los métodos para producir diagnósticos que ponen en jaque las visiones dominantes aceptadas en la ciencia, en los ámbitos de control, en las instituciones del Estado, etc. Pero ahora podemos poner otros ejemplos, más que de cómo trascender ciertas visiones con nuevos métodos, de cómo activar nuevos materiales, cómo reciclar para la investigación cosas que no se utilizaban como material de investigación y que aportan al menos unos datos: de cómo vencer dificultades, en definitiva.

El primer ejemplo proviene de una autora española, que ha realizado recientemente una interesante y original investigación sobre la corrupción, pero también sobre la apretada y cerrada malla de relaciones que vincula a la élite española, la cual vive segmentada del resto de la población por medio de circuitos de poder a los que no se puede acceder con facilidad si no se parte de ciertas relaciones, ambientes, orígenes, etc. Se trata de Eva Belmonte (Belmonte, 2015). ¿Qué material empleó entre otros para desvelar lo anterior? Por su trabajo y por su contacto con la actualidad (se dedica al Periodismo) tenía que sumergirse en el, a veces, pesado BOE; pero pronto aprendió a verlo con otra luz y a detectar el potencial que brindaba. Se dio cuenta de que ese gris lenguaje administrativo daba datos, nombres, relaciones, información sobre contratos, de los cuales, si se perseguía la pista, se podía recrear de algún modo el *modus*



*operandi* de la élite empresarial, política y burocrática españolas. ¿A quién se le podía ocurrir que esas páginas en ese español jurídico y áspero podían dar tanto de sí? ¿Cómo pensar que algo que se publica con un lenguaje de neutralidad, legalidad, objetividad podían contener rastros de acciones y relaciones de poder que a veces hundían sus raíces en lo contrario? Era cuestión de saber reutilizar materiales para otros propósitos, de ir cayendo poco a poco en la cuenta del potencial de aquello de lo que menos esperábamos. Algo tan oscuro como los circuitos de poder de la élite se puede empezar a abordar a partir de algo que esta no tiene tan controlado, como es al fin y al cabo el BOE, que es el portavoz de la acción rutinaria del Estado y que, en principio, ha de ser transparente. Los datos sociológicos no tienen por qué tener el formato matemático-estadístico o el aspecto de *verbatim* de entrevista para poder pasar por el tamiz de la investigación. La estrategia de esta autora es inspiradora y puede ser un faro que nos guíe en las investigaciones sociológicas, aunque ella venga de otras Ciencias Sociales, y que ilumine posibilidades de investigación y análisis distintas cuando no sabemos muy bien qué hacer o cómo acometer algo. Es cierto que la autora ha recibido cobertura periodística, a pesar de tocar un tema espinoso, máxime en el presente, gracias a sus lazos con los medios de comunicación, y quizás también porque el lenguaje periodístico, aun siendo un registro culto, es comprensible por un mayor número de sectores sociales. Quizás haya muchas investigaciones sociológicas y novedosas que se apolillan en las estanterías porque no gozan ni del mínimo eco mediático, por lo general. Ojalá esto vaya cambiando.

El segundo ejemplo proviene de una investigación que el autor de esta comunicación realizó sobre cuestiones educativas hace unos años (Ruiz-Herrero, 2011). Recupero aquí las dificultades de entonces porque son ilustrativas de ese modo metodológico flexible con el encarar dificultades y reutilizar materiales. En aquel entonces se suscitó un debate público sobre la calidad de la educación en España y sus desigualdades. No obstante, la curiosidad de aquella investigación por las desigualdades educativas se explicaba igualmente por lecturas previas sobre la obra de Bourdieu (1998), que nos impulsaban a llevar al terreno español algunos de los interrogantes y premisas de este autor. Así, nos dispusimos a analizar las pruebas CDI: estas son pruebas realizadas por la Comunidad de Madrid para determinar si el nivel académico de cada alumnado es el apropiado según el curso en que están matriculados. Se solicitó a la Consejería de Educación el acceso a los microdatos porque queríamos ver las correlaciones entre variables socioeconómicas y resultados, pero la Consejería no los facilitó. Partíamos de la base de que los datos se nos aportarían anonimizados, pues en ningún caso se trataba de identificar a personas o señalar centros buenos y malos. Se pretendía simplemente cruzar datos socioeconómicos con información sobre el éxito en la prueba. En cualquier caso, la Consejería entendió que podía faltar a sus obligaciones y compromisos, lo cual es loable (pues es una prueba que se hace con objeto de informar a los centros, nada más). Al margen de que las razones de la Consejería

fueran estas u otras, no cejamos del todo en nuestro propósito de abordar nuestra investigación. Una persona ajena a la investigación, pero cuya información resultó impagable, nos puso al tanto de que un periódico de gran tirada había publicado, por su cuenta, el nombre de cada colegio con la media obtenida por el mismo. En ausencia del acceso a los datos completos, nos arreglamos con esta información. Viendo cada colegio y dónde se ubicaba, podíamos buscar la renta media de la zona; en consecuencia podríamos poner en relación la media lograda en la prueba por cada colegio y la renta per cápita de la zona, que era nuestro objetivo, y tratar estos datos con un programa estadístico. Es decir, a pesar de las dificultades confrontadas, unas cuantas hojas de periódico con resultados pueden transformarse, echando imaginación, en material de análisis. Hubo que armarse de paciencia a la hora de coger cada línea de la tabla publicada en el periódico para grabarla en una matriz de datos. Sea como fuere, el esfuerzo valió la pena. Unos simples renglones con colegios y puntuaciones (que fue un mérito del periódico), unidos a la potencia de análisis de un paquete estadístico para rastrear relaciones entre los datos, que suelen pasarse por alto, nos enfocaron detalles insospechados. Esto mismo puede hacerse con muchos otros elementos que pasan desapercibidos porque no se nos ocurre cómo reciclarlos para la investigación social, como pasaba con las páginas del BOE.

**5. Los poderes políticos y económicos, y otro tipo de poderes, ya exploran nuevas vías de conocimiento e información.**

De todos modos, en lo que hay que reparar es que si desde las Ciencias Sociales, y tanto desde la investigación más comprometida con causas concretas, como incluso desde aquella más “pura” o no tan orientada, no aprendemos a activar nuevos materiales, otros lo harán por nosotros y no se quedarán atrás. Muchas veces son los poderes económicos, políticos, etc. los que no tienen reparos en ensayar nuevos medios con los que recabar información de aquellos a controlar, de la población, para formar, a resultas de ello, saber y, por ende, como nos decía Foucault, poder. Al fin y al cabo, de descubrir nuevos medios con los que redoblar la eficacia de ese control sobre un público objetivo, sobre una población, etc. depende la prevalencia o posición que se tenga en un campo económico, un campo de poder, etc. Por lo que es entendible el interés de esas instituciones o redes de entes económicos y políticos por ensayar nuevos medios de saber-poder. Así, frente a los típicos estudios de mercado mediante encuesta o mediante pruebas por las cuales se somete a los consumidores a experimentar y comentar un producto, algunos estudios del consumidor o la mercadotecnia más vanguardista buscan nuevas vías de estudio y aproximación: Internet, el *ciberrastreo* de los internautas (lo que se llama en inglés *cookies*) y de sus hábitos. Tampoco podemos olvidar todo el desarrollo del almacenamiento de datos masivos que se recolectan del consumidor gracias a sus compras con tarjeta o mediante los medios de fidelización y que luego se tratan con sofisticados programas. En estos casos, se trata de amplificar las fuentes de información para generar un conocimiento todavía más eficaz con el que vender más, crear productos que impacten, sobre la base del

conocimiento de las expectativas, deseos y hábitos, etc. Además estos nuevos medios de rastreo del consumidor, más sigilosos, no preguntan al consumidor por su consumo o sus hábitos en situaciones artificiales o *a posteriori*, etc., sino que detectan y registran hábitos cuando se producen o conductas espontáneas. Aunque a veces los productos y servicios que se diseñan y ofertan según estas técnicas mercadotécnicas pueden ser útiles, resolver necesidades y lograr un mayor bienestar, en otros casos se trata de reforzar con estas nuevas estrategias de poder-saber (comercial) una espiral consumista y medioambientalmente dañina propia de la sociedad capitalista.

No hace falta tampoco acudir hasta los poderes empresariales e institucionales. También, dentro del círculo de iguales, y en la vida cotidiana, algunos sujetos que quieren explotar emocionalmente a otros, ganar control sobre un tercero o alimentar su ego con la amenaza o la humillación utilizan nuevos medios como las redes, o nuevas informaciones como diálogos o material fotográfico con los que chantajear a otro. Todo ello también son nuevas estrategias de violencia que utilizan nuevos datos, fuentes, medios de registro de la intimidad, etc. Sobre el ciberacoso véase Avilés Martínez (2013).

Si los poderes económicos y políticos, los dominantes, o los que aspiran a controlar tienden a buscar nuevos resortes de poder a partir de nueva información, ¿no deberíamos hacer los sociólogos lo mismo, es decir explorar nuevos medios, materiales, tipos de datos y fuentes y soportes de información, pero en este caso para cerrar esa brecha que se está abriendo entre esos poderes, que cada vez conocen más y tienen más medios o herramientas para conocer, y quienes soportan ese control, subordinación o violencia, según sea el caso? Es cierto que a veces el Estado, al conocer más, puede reforzar la seguridad ciudadana contra amenazas como el terrorismo de masas; aunque no siempre es así, y la maquinaria estatal siempre puede extralimitarse más allá de lo debido.

En definitiva, ¿no deberíamos explorar los investigadores sociales también nuevos medios de saber, en forma de otros materiales y datos susceptibles de análisis científico, y dar así nuevas vías de comprensión de sí mismas a las personas o la sociedad mediante ellos, con un fin liberador y para compensar las desigualdades crecientes de información de las que hablábamos? ¿Y no deberíamos también volver esas estrategias que emplean esos dominantes contra sí mismos, es decir, utilizar los medios, materiales y fuentes de información que emplean tales poderes para conocerlos mejor y su *modus operandi*? A este respecto, Wikileaks, aunque no sea una investigación sociológica en sí misma, puede ser inspiradora para nosotros, pues de alguna forma encarna de modo extremo lo que hemos venido defendiendo aquí: buscar fuentes de información que vayan más allá de las dadas para revelar aspectos desconocidos de los

problemas. Hasta ahora el mundo de las conspiraciones, la diplomacia y el espionaje entre gobiernos apenas se conocía, o solo por autobiografías de miembros de la élite o de los servicios secretos que, con los años, o cuando la gravedad de algo ya ha pasado, dan el paso, hacen revelaciones delicadas o cuentan curiosidades pintorescas de las altas esferas. A este respecto, puede consultarse la interesante y valiente obra del exmiembro de la KGB Myagkova (1977). También, los diarios de la marquesa de la Tour du Pin, noble que vivió en la Francia prerrevolucionaria y postrevolucionaria, glosados por Moorehead (2010). Pero, llevando al extremo lo anterior, e incluso sobrepasándolo, a ciertas personas de valentía innegable se les ocurrió convertir algunos materiales confidenciales, a veces abstrusos o telegráficos (que son, por tanto, datos en bruto y no testimonios *a posteriori* sobre algo), en nuevos medios tanto de conocimiento sobre el funcionamiento de determinadas instituciones y esferas, como de denuncia política y enjuiciamiento público. Para hacer lo anterior, se trata a veces de valor y, en otras ocasiones, de formar la capacidad imaginativa o de educar la mirada de modo que se detecten así nuevos materiales y datos, y medios de información y técnicas distintos con los que analizarlos. En definitiva, no solo se trata, para hacer avanzar nuestra ciencia, de desarrollar las técnicas que sabemos, sino de saber operar la conversión en datos sociológicos de lo que cae en nuestras manos o de aquello a lo que materialmente tenemos acceso fortuito.

#### **6. Advertencia final**

Para terminar, querría incluir una advertencia que nace de problematizar la propia etiqueta de “novedad” e “innovación” que hemos impreso sobre estas nuevas orientaciones metodológicas desarrolladas. Es decir, hagamos un esfuerzo de reflexividad sobre la toma de posición presentada en esta comunicación. Si bien se ha dicho antes que las técnicas establecidas y dominantes en la ciencia social a veces se utilizan bien como distinción, bien de modo automático porque se han convertido en algo arraigado en un nicho o rama científicos, no menos cierto es que un riesgo parejo se cierne sobre las nuevas técnicas y vientos rompedores antes introducidos, sobre todo en una cultura como la nuestra en la que lo iconoclasta a cualquier precio, la vanguardia continua (con el propósito fundamental de distinguirse) se ha convertido en lo dominante, en el lenguaje y *habitus* de los dominantes, de los grupos y clases que buscan escapar de ser asimilados por la masa (pensemos en la moda o en el arte, que traslucen el nuevo lenguaje del capitalismo caracterizado por la turbulencia, que quizás contaminaría otros ámbitos, como la ciencia). De este modo, las metodologías novedosas, móviles, híbridas también pueden convertirse en otro fetiche y pedigrí, cuyo fin sería ser solo eso: exhibir un signo de prestigio, ser una mera marca atrayente que permita colarse en ciertas estanterías de productos científicos de alta gama; pero, entonces, habrán perdido el sentido originario con el que las reivindicamos aquí, que es el de ser un instrumento de enfoque de variables, comportamientos, condicionamientos y modos de reflexión y decisión de las personas que quedan sepultados mediante métodos y prácticas más tradicionales, que a su vez producen

diagnósticos que no abren el debate científico, sino que lo cierran. Este riesgo, detectado al aplicar la reflexividad sobre nuestras supuestas innovaciones, es algo también que habremos de conjurar. En la medida en que lo hagamos, depuraremos nuestra práctica científica, la defenderemos de la tentación de perder el norte o de olvidar lo prioritario, y la haremos fiel a su objetivo de generar conocimiento fidedigno, que rompa esquemas, que nos permita detectar lo que no sabíamos o lo que ha cambiado en un entorno social, y que nos libre así de prácticas abusivas justificadas por conocimientos deficitarios o que han quedado superados por los cambios de la realidad circundante.

### **Bibliografía**

- AVILÉS MARTÍNEZ, J.M. (2013). "Análisis psicosocial del *ciberbullying*: claves para una educación moral", *Papeles del Psicólogo*, Vol. 34, Nº 1, pp. 65-73.
- BELMONTE, E. (2015). *Españopoly. Cómo hacerse con el poder en España (o, al menos, entenderlo)*, Barcelona, Ariel.
- BOURDIEU, P. (1998). *The State Nobility*, Cambridge, Polity Press.
- BOWLES, S. y GINTIS, H. (1976). *La meritocracia y el "coeficiente de inteligencia", una nueva falacia del capitalismo: el I.Q. en la estructura de clases de los Estados Unidos*, Barcelona, Anagrama.
- BRANSON-POTTS, H. (2015). "Transgender teen who spoke of bullying takes her own life", *Los Angeles Times*, 9 de abril de 2015. En la Red: <http://www.latimes.com/local/lanow/la-me-ln-transgender-teen-suicide-20150409-story.html> [10 de junio de 2015].
- BRAVERMAN, H. (1987). *Trabajo y capital monopolista: La degradación del trabajo en el siglo XX*, México, Nuestro Tiempo.
- BÜSCHER, M y URRY, J. (2009). "Mobile Methods and the Empirical", *European Journal of Social Theory*, Vol. 12, Nº 1, pp. 99–116.
- BÜSCHER, M., URRY, J. y WITCHGER, K. (eds.) (2011): *Mobile Methods*, Abingdon y Nueva York, Routledge.
- BUTLER, J. (2005). *Undoing Gender*, Nueva York, Routledge.
- FOUCAULT, M. (1999). *El nacimiento de la clínica: una arqueología de la mirada médica*, Madrid, Siglo XXI.
- FOUCAULT, M. (2006): *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas*, Madrid, Siglo XXI.
- FOUCAULT, M. (2009). *La arqueología del saber*, Madrid, Siglo XXI.
- GILLESPIE, R. (1991). *Manufacturing knowledge: a history of the Hawthorne experiments*, Cambridge (Reino Unido), Nueva York, Cambridge University Press.
- HELFT, M. (2008). "Google Uses Searches to Track Flu's Spread", *The New York Times*, 12 de noviembre de 2008. En la Red: <http://www.nytimes.com/2008/11/12/technology/internet/12flu.html>.
- IBÁÑEZ, J. (2002). "Perspectivas en investigación social: el diseño de las tres perspectivas". En: M. García Ferrando, J. Ibáñez, y F. Alvira (comps.), *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*, Madrid, Alianza, pp. 57-98.
- LAREAU, A. (2003). *Unequal childhoods: class, race, and family life*, Berkeley, University of California Press.

- MOOREHEAD, C. (2010). *Bailando al borde del precipicio: una vida en la corte de María Antonieta*, Madrid, Turner.
- MYAGKOV, A. (1977). *Las redes del miedo*, Madrid, Cambio 16.
- OVEJERO BERNAL, T. (2004): “Los tests de inteligencia: algunas consecuencias de su aplicación”, *Tabanque*, Nº 18, pp. 153-168.
- POLGREEN, PH., CHEN, Y., PENNOCK, D. M. y NELSON, F. D. (2008). “Using Internet Searches for Influenza Surveillance”, *Clinical Infectious Diseases*, Vol. 47, Nº 11, pp. 1443-1448.
- RUIZ-HERRERO, J. (2011). “Rendimiento académico y ambiente social”, *Política y Sociedad*, Vol. 48, Nº 1, pp. 155-174.
- SENNETT, R. (2008). *La cultura del nuevo capitalismo*, Barcelona, Anagrama.
- TRAHAIR, R. (2005). *Elton Mayo. The Humanist Temper*, Piscataway (Nueva Jersey), Transaction Publishers.
- URRY J. (2007): *Mobilities*, Londres, Polity.